



Momento de Oración

Puede ocuparse para reuniones on-line con jóvenes

1. INTRODUCCIÓN

G 1: Queridos amigos: Tengan todos ustedes, muy buenos días /buenas tardes Nos unimos a toda la Iglesia para orar en forma especial por las vocaciones, por la nuestra, por la de todas las personas. Los invito a que comencemos poniéndonos en la presencia del Señor: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén Los invitamos a ver el siguiente video.

Se proyecta el Video “La Iglesia”

<https://www.youtube.com/watch?v=2068VzGONxE>

(Si se realiza una video-conferencia por Google Meet, y se desea mostrar el video con audio, se pueden seguir las instrucciones para aquello con el código QR).



2. PALABRA DE DIOS

G 2: El mandato de Jesús “Vayan” está vigente... resuena en nuestros oídos... Hay todo un campo que sembrar con las semillas de su amor, perdón, misericordia... existe todo un mundo al que hay que anunciar la Buena Noticia que Dios nos ama sin condiciones y quiere que seamos felices.

G 1: Como a la Virgen María, a los primeros discípulos, Jesús sigue llamando personas con corazón grande para amar, servir, anunciar su amor, construir un mundo nuevo, un mundo según su corazón.

G 2: Nos sigue llamando hoy, a cada uno... que somos sus amigos, su comunidad, la Iglesia... El problema está en que, entre tantas preocupaciones, distracciones, dificultades, no logramos percibir su voz. Escuchemos atentamente la Palabra del Señor.

Lector:

Del Primer Libro de Samuel (3, 1-10)

El joven Samuel servía al Señor en la presencia de Elí. La palabra del Señor era rara en aquellos días, y la visión no era frecuente. Un día, Elí estaba acostado en su habitación. Sus ojos comenzaban a debilitarse y no podía ver. La lámpara de Dios aún no se había apagado, y Samuel estaba acostado en el Templo del Señor, donde se encontraba el Arca de Dios. El Señor llamó a Samuel, y él respondió: "Aquí estoy". Samuel fue corriendo adonde estaba Elí y le dijo: "Aquí estoy, porque me has llamado". Pero Elí le dijo: "Yo no te llamé; vuelve a acostarte". Y él se fue a acostar.

El Señor llamó a Samuel una vez más. Él se levantó, fue adonde estaba Elí y le dijo: "Aquí estoy, porque me has llamado". Elí le respondió: "Yo no te llamé, hijo mío; vuelve a acostarte". Samuel aún no conocía al Señor, y la palabra del Señor todavía no le había sido revelada.

El Señor llamó a Samuel por tercera vez. Él se levantó, fue adonde estaba Elí y le dijo: "Aquí estoy, porque me has llamado". Entonces Elí comprendió que era el Señor el que llamaba al joven, y dijo a Samuel: "Ve a acostarte, y si alguien te llama, tú dirás: Habla, Señor, porque tu servidor escucha". Y Samuel fue a acostarse en su sitio.

Entonces vino el Señor, se detuvo, y llamó como las otras veces: "¡Samuel, Samuel!". Él respondió: "Habla, porque tu servidor escucha".

Palabra del Señor

3. REFLEXIÓN DE UN ASESOR(A)

4. PLEGARIA

G 1: Dios no se cansa de llamar. Nos llama en su Palabra que es siempre nueva, que nos inquieta, nos cuestiona, nos entusiasma, nos invita a amar, dando la vida para que los demás tengan vida.

Nos llama en lo más profundo de nuestro corazón, a vivir plenamente, amando con todo el corazón. Sus propuestas esperan una respuesta de nuestra parte, algo similar a la del joven Samuel. Digamos juntos: ¡aquí estoy Señor! ¡Cuenta conmigo!

Todos: **¡Aquí estoy Señor! ¡Cuenta conmigo!**

Lector:

Jesús llama, desde el grito de los pobres, desde las gargantas resacas de tanto gritar clamando por una educación, una vivienda, un trabajo, una calidad de vida digna, esperando que nosotros seamos capaces de construir un mundo mejor, lleno de vida para todos nuestros hermanos que sobreviven, que seamos capaces de comunicar con vida a los demás

Todos: ¡Aquí estoy Señor!;Cuenta conmigo!

Lector:

Jesús llama, desde el corazón angustiado del inmigrante que llega a nuestra tierra buscando la oportunidad para vivir con dignidad. Llama desde el mendigo que nos pide una moneda, o de nuestros compañeros que esperan nuestra ayuda, del que sufre, y esperan nuestro consuelo. Él espera que seamos capaces de oír el llanto de los que sufren, y enjuguemos sus lágrimas; seamos un consuelo.

Todos: ¡Aquí estoy Señor!;Cuenta conmigo!

Lector:

Jesús llama, desde los millones de pupilas de niños hambrientos, desde las largas filas del hospital. Llama también desde las necesidades de quienes viven en nuestro hogar, nuestros padres y hermanos, esperando que tengamos un corazón grande para solidarizar y comprometernos con ellos.

Todos: ¡Aquí estoy Señor!;Cuenta conmigo!

Lector:

Jesús llama, desde los noticieros de la televisión y el diario, desde las redes sociales que nos informan de guerra y dolor, de abandono y sufrimiento, esperando que no nos acostumbremos a esas imágenes, que nos dejemos golpear por ellas, que seamos capaces de actuar y por amor.

Todos: ¡Aquí estoy Señor!;Cuenta conmigo!

Lector:

Jesús llama, desde todos aquellos que han perdido la esperanza, de los desanimados, de los que ya no quieren luchar y se han rendido; esperando en que nosotros no nos rendiremos, y seremos capaces de comunicar su Palabra, llena de amor, creando confianza en la acción de Dios, en nuestra acción, en la construcción de un mundo según el corazón de Dios.

Todos: ¡Aquí estoy Señor!;Cuenta conmigo!

Lector:

Jesús llama, desde todos aquellos que han perdido la inocencia, la pureza del corazón, y se han entregado al egoísmo, buscando solamente su bienestar, aún a costa del dolor de los otros; esperando en que nosotros, superando la indiferencia, usemos toda nuestra inteligencia, la formación que recibimos, para construir una sociedad fraterna y solidaria.

Todos: **¡Aquí estoy Señor! ¡Cuenta conmigo!**

Lector:

Jesús llama, desde todos aquellos que tienen la tentación de hacer siempre igual, de acatar las mayorías, de asumir que las cosas siempre han sido así y nada va a mejorar; esperando que nosotros actuemos con osadía, sin detenernos ante obstáculo alguno cuando se trata de amar, especialmente al que sufre, al marginado.

Todos: **¡Aquí estoy Señor! ¡Cuenta conmigo!**

Lector:

Jesús nos llama en medio de una sociedad que quiere construirse sin Dios, sin su Palabra, sin su mandamiento de amor, esperando que al igual que los apóstoles No permitamos que nos impidan hablar del amor de Dios, que nadie nos impida comunicar su amor; que ninguno se rinda ante el fracaso o el dolor.

Todos: **¡Aquí estoy Señor! ¡Cuenta conmigo!**

G 1: Jesús nos llama. Sabe que la misión es difícil, pero nos conoce y sabe perfectamente que somos capaces de asumirla con decisión, entusiasmo y valentía. Nos invita también que, en todo momento, confiemos en su Padre, nuestro Padre, el Padre que ama a todos sus hijos por igual.

G 2: A este Padre elevamos ahora nuestra plegaria, pidiéndole que nos ayude a hacer siempre su voluntad, a acoger el llamado que nos hace, a vivir nuestra vocación. Digamos juntos:
Padre nuestro...

5. BENDICIÓN POR INTERCESIÓN DE MARÍA AUXILIADORA

G 1: Finalizamos esta oración, pidiendo la bendición del Señor por intercesión de quien es nuestra Madre y Auxilio. Que Ella, que siempre estuvo atenta a la voz del Señor e hizo su voluntad, nos ayude a escuchar al Señor, acoger su llamada y vivir nuestra vocación, como ella la vivió.

Asesor(a):

Dios todopoderoso y eterno,
con la ayuda del Espíritu Santo,
preparaste el cuerpo y el alma de María, la Virgen Madre,
para ser digna morada de tu Hijo;
al recordarla con alegría, líbranos por su intercesión,
de los males presentes y de la muerte eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Y que Dios nos bendiga, él que es Padre, Hijo y Espíritu Santo. Amén.